

PARA FRENAR LA BARBARIE EN SIRIA

HAY QUE EXPULSAR AL IMPERIALISMO DE MEDIO ORIENTE

Los bombardeos del imperialismo con más de 100 misiles Tomahawk sobre Siria son un nuevo capítulo en la devastación del país, envuelto en una matanza que cuenta con más de 350.000 muertos y millones de desplazados. El ataque, perpetrado en la noche del 13 de abril por Trump y sus socios, Macrón de Francia y May de Reino Unido, se realizó con el pretexto de una represalia a un bombardeo con armas químicas por parte del dictador Al Assad sobre la población de Duma, lo que no está probado. La intervención militar del imperialismo yanqui, aun siendo limitada, responde en realidad a la necesidad de acotar el avance de Al Assad en la guerra civil Siria, apoyado por Rusia e Irán. EEUU busca evitar que Rusia obtenga una victoria suficientemente clara en el conflicto, lo que le permitiría dirigir las negociaciones de la “paz” y la reconstrucción, e incluso una eventual partición del territorio Sirio.

Trump, no obstante, había dicho una semana antes que iba a retirar las 2.000 tropas en el terreno, basándose en los altos costos para mantener una intervención sin beneficios a la vista. Pero el estado mayor y los estrategas en Washington le recordaron que no se trata de un balance contable, sino de la disputa por recuperar la hegemonía mundial de EE.UU. Y es que en esta nueva orientación del imperialismo norteamericano que encabezan Trump y su administración, se ha definido claramente que los enemigos a derrotar son justamente China y Rusia, por lo que no pueden permitir el fortalecimiento de Rusia en una región estratégica como Medio Oriente. En este despliegue de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo, lo que prima en el escenario mundial es la guerra comercial, lanzada principalmente contra China. La combinación de los elementos militaristas en esta situación puede ser explosiva.

La nueva orientación imperialista se da sobre el fondo de una tendencia secular a la descomposición imperialista, crisis acelerada por el resquebrajamiento del equilibrio establecido en la posguerra y que a la fecha está teniendo graves consecuencias en las estructuras del capitalismo mundial, produciendo la descomposición de los estados burgueses. Este fenómeno es por demás agudo en Medio Oriente y particularmente en Siria, cuyo territorio está controlado por varias fuerzas reaccionarias, apoyadas por diferentes potencias imperialistas y semicoloniales que aspiran a un lugar de interlocutor regional privilegiado como Turquía. El margen de maniobra que queda para las direcciones de las semi-burguesías más débiles, como son las direcciones kurdas y palestinas y su ilusión de formar un nuevo estado burgués, se estrecha hasta su mínima expresión.

Trump tiene claro que el principal baluarte yanqui es Israel, entidad fundada hace 70 años para garantizar la ocupación de Palestina y mantener a raya a las semi-burguesías de la región. Israel ha aprovechado el bombardeo disciplinador limitado de EEUU, Francia y Reino Unido para continuar su avance territorial sobre Cisjordania y sus ataques contra la Franja de Gaza. Los imperialismos europeos, por su parte, ven cómo las semiinsurrecciones árabes de 2011 han debilitado al máximo su influencia económica y política sobre la región. A su turno, la crisis terminal de la Unión Europea ha sido un enorme golpe para cualquier perspectiva de las semi-burguesías árabes, y un golpe fenomenal para la semi-burguesía turca, que ha constatado lo ilusorio de su orientación para intentar ingresar a una Unión Europea que se cae a pedazos. La descomposición imperialista cierra los caminos, primero, a las impotentes burguesías nacionales de los países semicoloniales.

EL ENEMIGO INTERNO

Más que este bombardeo, cuyos alcances como mínimo fueron previamente informados a Rusia e Irán, un triunfo importante que se anotó Trump en las últimas semanas es el apoyo de la dirección de la central obrera norteamericana a su guerra comercial. El presidente de la AFL-CIO ha apoyado enérgicamente la imposición de aranceles al acero y el aluminio llevada a cabo por el gobierno. Esto no quiere decir que una franja importante de la clase obrera norteamericana apoye decididamente la política ofensiva del “América primero” de Trump, lo que daría aire para nuevas ofensivas militares mucho más ambiciosas. Pero sí que la burocracia sindical, lugarteniente de la burguesía en nuestras filas, está empeñada en lograr ese objetivo.

El fondo histórico de la barbarie de la guerra en Siria, profundizada por el imperialismo y por Putin y sus aliados, es la putrefacción del capitalismo como sistema social. No hay salidas diplomáticas ni a partir de alianzas militares con fuerzas burguesas. La lucha contra la barbarie se traduce en la guerra contra el capitalismo, el desarrollo de la lucha de clases, de la lucha de la clase obrera mundial contra el imperialismo. Cuando la curva del desarrollo capitalista desciende al ritmo acelerado de la descomposición imperialista, la creación de nuevos estados burgueses “democráticos” se torna una utopía reaccionaria. La clase obrera, conquistando su independencia de clase, tiene la tarea de imponer su propia dictadura, cuya forma política no respetará las fronteras (dibujadas por el imperialismo en el siglo XX) de los actuales estados burgueses, sino que a partir de la expansión de sus bases económicas deberá retomar la experiencia de la URSS para darse como forma política una Federación de Repúblicas Socialistas de la región, sobre las ruinas del Estado de Israel.

El internacionalismo proletario está enfrentado por el vértice al nacionalismo abyecto de burócratas como Trumka de la AFL-CIO, y también a las direcciones “comunistas” y “socialistas” de los sindicatos Europeos. Los cuadros revolucionarios marxistas luchamos por recuperar los sindicatos de manos de la burocracia, para convertirlos en herramientas de la revolución social, único camino para ofrecer una salida progresiva a los pueblos oprimidos del mundo y al conjunto de la humanidad. En momentos de agresión imperialista, la lucha contra la burocracia sindical y el Estado debe plantearse en ese terreno. Hay que imponer los métodos obreros contra el ataque imperialista sobre Siria y Medio Oriente. Con paros, sabotajes y el bloqueo de buques y del transporte aéreo y terrestre, frenemos las industrias y servicios que conforman la maquinaria de guerra imperialista.

Necesitamos regenerar una vanguardia comunista a nivel internacional, armados con un programa. Sin una dirección revolucionaria del proletariado sólo se avecinan nuevas catástrofes, la reconstrucción de la IV internacional se torna la tarea del momento. Manos a la obra.

COR En la **T.R.C.I**